

cortázar: las armas secretas de la historieta

Por MARCO ANTONIO CAMPOS

CUANDO un gran artista decide acercar su lenguaje a un mayor número de lectores hay tres posibilidades: que logre realmente ese acercamiento sin degradar su arte, que logre ese acercamiento degradando su arte, o que no logre el acercamiento y sí degrade su arte. En el primer caso, nadie podrá negar que autores de diversa ideología como Brecht y Pound, Vallejo y Rossellini, han logrado obras teatrales o libros o filmes espléndidos. Esta suerte de acercamiento de que hablo —este didactismo— no tiene que ser forzosamente político, aunque en Brecht y Vallejo, pongamos, así se haya dado. Pero hasta donde alcanzo a saber ningún gran autor de lengua hispana se había valido de la sub o contraliteratura que representa el **comic** o historieta ilustrada, para hacer de ella un arma eficaz, lacerante. Valerse de los instrumentos de estupidización de la sociedad de consumo para denunciarla y para denunciar a los culpables de esta situación, es algo que sólo ha hecho entre nosotros, creo, el escritor argentino Julio Cortázar.

Pocos ignoran que detrás de algunos **comics** estadounidenses hay una velada manipulación a todos los niveles de los cerebros ajenos. Allí están el caso del "Supermán", de "Frentes de Guerra", de "Tarzán", del "Pato Donald"... donde se trata de mostrar subterránea u ostensiblemente la superioridad estadounidense y del hombre blanco. A un nivel mucho más vituperable están los **comics** mexicanos, que con tirajes semanales extraordinarios, abogan por una serie de irracionalismos e imposibles, y acaban siendo la apología de la sensiblería, del machismo, del crimen, de la estupidez. Valerse del **comic** como lo hace Cortázar —como lo pueden hacer tantos— es como arrebatarse los cañones al enemigo y bombardearlo con ellos.

A partir de un **comic** que lee en un viaje en tren de Bruselas a París, "La inteligencia en llamas", Cortázar teje otra historia, la que se acaba integrando de alguna manera a la primera. El argumento del **comic** del que se vale Cortázar es la incineración de libros por un grupo de fanáticos —idea seguramente tomada del **Fahrenheit 451**, de Bradbury— y donde las bibliotecas de Londres y Tokio y Roma y Buenos Aires son incendiadas, y donde los libros de autores célebres e importantes —entre ellos el mismo Cortázar— desaparecen bajo el fuego. Esta idea que fundamenta la historia, sirve para que Cortázar, a partir de ella, vaya introdu-

ciendo reflexiones, ataques, aun propaganda, de la ideología que sustenta. Así, alguna proposición del Che —"el primer deber de todo revolucionario es hacer la revolución"— le consiente algunas consideraciones contra los izquierdistas desafortados, o en la misma rapidez de la narración se permite ataques contra la CIA, el FBI, la ITT, las dictaduras latinoamericanas, el gobierno de Estados Unidos, etcétera, y cualquier pretexto es bueno para la propaganda del Tribunal Russell, del cual es miembro activo.

SIN duda el artista puede lograr excelentes obras y a la vez (esta conclusión es cara a la izquierda demagoga) "estar comprometido con su momento histórico". Ese fue el caso de Brecht, de Eisenstein, de Vallejo, y cuando quiso, de Neruda. Este es el caso de Cortázar y su **Fantomas contra los vampiros multinacionales**. Sospecho que pocos ignoran las contribuciones estéticas de estos artistas que, además, en otra medida, acercaron su voz al oído de las mayorías. Lo que importa es que las cosas no sólo se hagan, sino que **se hagan bien**. Un libro de texto o una historieta o una letra para una canción, pueden ser escritos (bien escritos) por cualquier gran autor sin que por ello se degrade.

Lo que importa, en verdad, es que gente como Cortázar haga del **comic** un arma pulverizadora que haga saber que los culpables se llaman de cien mil maneras, "pero se llaman sobre todo ITT, sobre todo Nixon y Ford, sobre todo Henry Kissinger o CIA o DIA, se llaman sobre todo Pinochet o Bánzer o López Rega, sobre todo General o Coronel o Tecnócrata o Fleury o Stroessner, se llaman de una manera tan especial que cada nombre significa miles de nombres", y donde se pueda concluir que las utopías son realizables y que es necesario "entrar a fajarse, compañero, del otro lado está el amanecer", la aurora que tantos esperamos.